



Facultad de Teología.
Sistematización práctica profesional.

*Formación teológico-pastoral de los catequistas de iniciación cristiana de la
Parroquia María Auxiliadora de Aguachica Cesar.*

Opción de grado para optar por el título de teólogo.

Estudiante:

Lizwaun Martínez Guerra.

Asesor:

Camilo Alfonso López Saavedra, PhD.

Bogotá D.C., abril de 2021

Tabla de contenido:

A. Preliminares	
1. Denominación y contexto geográfico de la práctica profesional	1
2. Justificación	2
3. Objetivos (general y específicos).	3
4. Sistema metodológico	4
5. Población	5
B. Sistematización teológica de la práctica profesional.	
7. Reconstrucción histórica de la práctica profesional	6
8. Formulación del marco teológico-pastoral	9
9. Clasificación, análisis e interpretación de la información	20
10. Aprendizajes y conclusiones	34
C. Resultados obtenidos	37
D. Prospectiva del proceso de sistematización teológica	38
E. Bibliografía	40
F. Anexos	43

A. Preliminares.

1. Denominación de la práctica profesional.

Formación teológico-pastoral de los catequistas de iniciación cristiana de la Parroquia María Auxiliadora del municipio de Aguachica.

2. Contexto geográfico de la práctica profesional.

La comunidad parroquial de María Auxiliadora se encuentra ubicada en el municipio de Aguachica, sur del departamento del Cesar al norte de Colombia. Esta comunidad que tiene alrededor de veinte años de fundación, pertenece a la Diócesis de Ocaña. En sus primeros años, la comunidad era liderada por el Instituto Español Misiones Extranjeras (IEME), los cuales emprendieron este camino de formación de las comunidades parroquiales hacia sus periferias permitiendo su conformación y organización, esto ocurrió en sus veredas, las cuales quedan a una distancia bastante considerada de la parroquia.

Posteriormente llegaron los religiosos de San Daniel Comboni, los cuales le dieron continuidad al trabajo que venían realizando los padres españoles, ahora con un valor agregado y fue el de la creación de las capillas en las veredas a las cuales se les había evangelizado y con quienes se había realizado la construcción del templo parroquial. Años más tarde por problemas al interior de la comunidad de los padres combonianos, decidieron salir de esta parroquia dando espacio a que la diócesis tomara las riendas de esta Iglesia particular y, es aquí donde el obispo de turno decide enviar a un clérigo para su administración y dirección pastoral, a lo que muchos de sus agentes pastorales comentan que fue un periodo bastante complicado, debido a que el sacerdote de turno no le dio continuidad al proceso pastoral que se venía dando considerando, como un atraso que no favoreció al crecimiento y a la vivencia de fe de la parroquia.

Luego de esta etapa tan difícil para la comunidad y atendiendo a las peticiones y quejas de los feligreses la Diócesis de Ocaña decide entregar la parroquia a una comunidad religiosa, y esta vez la oportunidad es para la Orden de los Carmelitas, los cuales han venido reanimando a la comunidad después de lo sucedido y son los que hasta hoy han mantenido

el crecimiento pastoral de la parroquia, respondiendo a cada uno de los desafíos que ella presenta.

Esta comunidad cuenta con una extensión pastoral bastante amplia, comprende un casco urbano de catorce (14) barrios que a su vez se convierten en sectores. En la zona rural le corresponden nueve (9) veredas, las cuales cuentan con un agente de pastoral encargado de la animación. La parroquia en su momento estaba ubicada en la periferia de la ciudad de Aguachica, pero debido al crecimiento de la población de estos últimos años, la parroquia se ha ido ubicando casi en el centro-sur de la ciudad por lo que su perfil demográfico es variable puesto que la mayor parte de los habitantes son de estrato 1 y 2 en su mayoría. Su actividad económica se basa en empleos informales, es decir, viven del rebusque. Teniendo en cuenta lo anterior, influye negativamente en la manera de participar en las actividades de la parroquia, en especial aquellas que posibilitan la experiencia del *encuentro* en la vida sacramental.

3. Justificación de la sistematización teológica de la práctica pastoral.

En esta investigación se propone responder a una problemática existente en la parroquia de María Auxiliadora. En la misión y visión de la universidad Santo Tomás, uno de sus pilares fundamentales consiste en promover la formación integral de las personas para responder a las exigencias de la vida humana, y que estos aporten a las problemáticas y necesidades de la sociedad. Es así que con esta investigación se busca que la universidad pueda tener otro escenario de praxis para sus estudiantes.

Ahora bien, para la Facultad de Teología de la Usta caracterizada por profundizar en los aspectos bíblicos y teológico-latinoamericanos desde el humanismo cristiano y el pensamiento del doctor angélico, esta investigación contextual se constituye en un aporte que ayudará a responder y fortalecer el contenido que como facultad se ha venido promoviendo a lo largo de estos años, además, en beneficio a una comunidad eclesial en Aguachica. De este modo, para la comunidad de la parroquia de María Auxiliadora será de gran ayuda recibir

una formación cualificada que ayude al desarrollo y formación de sus agentes de la pastoral de iniciación cristiana, asumiendo las exigencias del Concilio Vaticano II.

De acuerdo con lo anterior, para mí como estudiante de teología es de suma importancia realizar esta investigación ya que me ayuda a poner en práctica todos los conocimientos adquiridos en la Facultad de Teología. Además, promoviendo espacios que articulen el pensamiento crítico en torno a la teología y la pedagogía como ejes transversales de la evangelización. Por tanto, es de vital importancia crear un escenario en el que se forjen acciones y competencias para responder a los signos de los tiempos en la realidad que circunda a los catequistas generadores de cambio.

4. Objetivos:

Objetivo general:

-Identificar el tipo de formación que han recibido los agentes de pastoral de la iniciación cristiana en la parroquia María Auxiliadora, a fin de propiciar espacios para la cultura del encuentro en la experiencia de fe del proceso inicial catequético.

Objetivos específicos:

- Indagar teológicamente sobre la importancia que tiene la iniciación cristiana como eje transversal en la vida de la persona.

- Comprender de qué manera los sacramentos de iniciación cristiana posibilitan el encuentro con Jesucristo vivo.

- Proponer algunos puntos nucleares teológicos fundamentales que respondan a una renovada catequesis de iniciación cristiana con el propósito de posibilitar en encuentro con Jesucristo vivo.

5. Sistema metodológico

Para identificar qué tipo de formación han recibido los catequistas en cuanto a la iniciación cristiana en la parroquia María auxiliadora, desde un paradigma cualitativo con enfoque hermenéutico, se ha optado por la etnografía como técnica de investigación. Esta debe ser entendida como una manera de aproximarse a una determinada realidad sociocultural a partir de la aplicación de un conjunto de instrumentos de campo y entendida como producto, es decir, como el resultado de la elaboración e interpretación que el antropólogo hace del conocimiento adquirido. (Pujadas i Muñoz, J. J. 2010. 14). Los instrumentos utilizados, son: entrevistas semiestructuradas con la intención de saber cómo este proceso de formación ha llevado a los agentes de pastoral a desarrollar las actividades con los catequizando; haciendo uso de las herramientas TIC para facilitar la información. Y, un diario de campo con el fin de extraer los resultados obtenidos y de esta manera poder exponer algunos núcleos teológicos de la iniciación cristiana que posibiliten un encuentro con Jesucristo.

Teniendo en cuenta el problema de fondo que hay en la parroquia María Auxiliadora de Aguachica Cesar, quienes se beneficiarán de este trabajo serán los catequistas, ya que el fin es cualificar una formación que vaya acorde al servicio que prestan en esta comunidad. Ahora bien, vale decir que algunos porcentajes recogidos en la encuesta realizada previamente no tiene como intención sesgar esta investigación, se hace con el fin de ir descubriendo lo que nos ocupa. Así pues, los agentes de esta pastoral oscilan entre los 50 años de edad, partiendo de que los más jóvenes se han formado en cierta manera para prestar este servicio dentro de la comunidad. La mayoría tiene una formación académica que les facilita trabajar con los pequeños grupos de catequizando, por tanto, esta dinámica al interior del grupo ha ayudado a fortalecer los procesos formativos.

Además, teniendo en cuenta el tiempo que llevan vinculados a la parroquia es evidente que se necesita fortalecer en algunas metodologías para proyectar temáticas un poco más entendibles con los niños y jóvenes, queriendo además ser un punto de referencia para la diócesis de Ocaña. Es evidente que los procesos de formación que se han venido haciendo no han sido suficiente para esta comunidad debido a la cuestión de la temporalidad; pero se

evidencia un gran interés por conocer y hacer de todo este proceso un punto clave para que la parroquia crezca en su labor evangelizadora.

De manera sucinta, los catequistas de la parroquia se caracterizan por la participación en los procesos que se han venido trabajando en la diócesis, pero se necesita crear y tener herramientas que ayuden a fortalecer los procesos al interior de la parroquia. Por eso, con esta investigación se busca comprender cómo ha sido su formación y, proponer algunos asuntos nucleares de la catequesis para responder a los distintos fenómenos que se están presentando.

Durante todo el proceso hecho con todos los catequistas encargados de la iniciación cristiana trabajamos por ejes temáticos, en los que hemos logrado avanzar a paso lento en la profundización de lo que es la catequesis de iniciación cristiana. Sin embargo, aún los catequistas no han logrado identificarse con la importancia de la iniciación cristiana, se evidencia que no diferencian los sacramentos en su conjunto ni tampoco clasifican los de iniciación, los de curación y de servicio. Haciendo un solo bloque de sacramentos. Por otra parte, para llegar a los resultados de esta investigación se hizo una serie de entrevistas semiestructuradas que permitieran reconocer las falencias en el proceso de formación de los agentes de pastoral.

6. Población.

Teniendo en cuenta el problema de fondo que hay en la parroquia María Auxiliadora de Aguachica Cesar, quienes se beneficiarán de este trabajo serán los catequistas de la iniciación cristiana, con el fin de cualificar una formación que vaya acorde al servicio que prestan en esta comunidad. ahora bien, vale decir que algunos porcentajes recogidos en la encuesta realizada previamente no lleva la intención de sesgar esta investigación, se hace con el fin de ir descubriendo lo que nos ocupa. Así pues, los agentes de esta pastoral oscilan entre los 50 años de edad, partiendo de que los más jóvenes se han formado en cierta manera para prestar este servicio dentro de la comunidad. teniendo en cuenta la pesquisa que ya se ha realizado la mayoría tiene una formación académica que les facilita trabaja con los pequeños grupos

de catequizando, por tanto, esta dinámica al interior del grupo de agentes de pastoral ha ayudado a que se fortalezcan los procesos de formación.

Además, teniendo en cuenta el tiempo que llevan vinculados a la parroquia es evidente que se necesita fortalecer en algunas metodologías para proyectar temáticas un poco más entendibles con los niños y jóvenes, queriendo además ser un punto de referencia ‘para la diócesis de Ocaña. Es evidente que los procesos de formación que se han venido haciendo no han sido suficiente para esta comunidad debido a la cuestión de la temporalidad; pero se evidencia un gran interés por conocer y hacer de todo este proceso un punto clave para que la parroquia crezca en la dimensión de la evangelización.

De manera sucinta los agentes de pastoral de iniciación cristiana de la parroquia se caracterizan por la participación en los procesos que se han venido trabajando en la diócesis, pero que se necesita crear y tener herramientas que ayuden a fortalecer los procesos al interior de la parroquia. Con esta investigación se busca comprender cómo ha sido la formación de estos agentes de pastoral y proponer algunos puntos nucleares de la catequesis para responder a los distintos fenómenos que se están presentando.

6.1 Pregunta problémica:

¿Qué tipo de formación han recibido los agentes de pastoral de la iniciación cristiana de la parroquia María Auxiliadora?

B. Sistematización teológica de la práctica profesional.

7. Reconstrucción histórica de la práctica profesional.

En el proceso catequético de iniciación cristiana de la parroquia María Auxiliadora se encuentran algunas deficiencias muy evidentes. En efecto, una de las problemáticas que se vislumbra al interior de este proceso de formación es que no se transmite una verdadera experiencia de fe, por lo cual dicha catequesis parece la etapa final en la formación de la vida cristiana de los catequizando más que un proceso de adhesión al misterio de Cristo y de la Iglesia “convirtiendo así el proceso de iniciación en proceso de conclusión” (Sotomayor, E. A. 1991. 13). Esto lo podríamos catalogar, por así decirlo, como el “fracaso del proceso

tradicional de iniciación cristiana” (Sotomayor, E. A. 2003.12) De ahí que para muchos la primera comunión se acabe convirtiendo en la última comunión y la confirmación en la despedida de la práctica de la vida cristiana.

El problema mencionado radica en el contenido que se da en la catequesis, ya que se le concibe como divulgación de simples contenidos teológicos basados en los catecismos. Con ello, se evidencia que aún se continúa impartiendo una catequesis simplemente doctrinal, dejando de lado la experiencia de fe. Sin embargo, es una tarea difícil de hacer según la nueva perspectiva de evangelización que propone la Diócesis de Ocaña y que se está implementando en la parroquia. Por otro lado, falta una seria sistematización de “los datos fundamentales, el contenido vivo de la verdad que Dios ha querido transmitirnos y que la Iglesia ha procurado expresar de manera cada vez más perfecta a lo largo de la historia” (VI, P. 1975. 44). No obstante, antes que la doctrina está el anuncio del kerigma que debe ser ante todo el fundamento de toda catequesis.

De igual manera, otra dificultad que se observa en este proceso de formación es el mal uso del lenguaje. En efecto, no se consigue mostrar el mensaje cristiano como algo novedoso, ni mucho menos como algo convincente y significativo para la vida de los niños y jóvenes. De ahí que “a menudo se tiene la impresión de que utiliza lenguajes que nadie entiende, se dirige a auditorios que ya no existen y responde a preguntas que nadie entiende o problemas que nadie vive” (Sotomayor, E. A. 2003.13). En este sentido, el fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto, sino en comunión, en intimidad con Jesucristo” (Pablo II, J. 1979. 4-6). Lo cual requiere que haya una presentación más equilibrada de toda la verdad del misterio de Cristo, es decir, no enfatizar solamente en un aspecto de Cristo, sino de manera integral.

Igualmente, la falta de metodología es otro problema grave por los catequistas “tradicionales”. Por ello, “los métodos deberán ser adaptados a la edad, a la cultura, a la capacidad de las personas, tratando de fijar siempre en la memoria, la inteligencia y el corazón las verdades esenciales que deberán impregnar la vida entera” (VI, P. 1975. 44). Esto se debe ante todo a la falta de catequistas bien formados y comprometidos con la parroquia.

Algunos, de hecho, no preparan bien los encuentros porque creen saberlo todo, ya que han sido catequistas por más de una década, y eso es un problema grave debido a que no se salen de sus propios esquemas tradicionalistas para llevar a los niños y a los jóvenes a hacer una verdadera experiencia de fe, por eso la urgencia de “superar la superficialidad e improvisación” (Sotomayor, E. A. 2003.234).

En ese orden de ideas, es conveniente que la educación catequética bajo la peculiaridad de un catecumenado para un gran número de jóvenes y adultos que, movidos por la gracia de Dios, descubra paulatinamente la figura de Cristo Jesús, sintiendo en su ser más íntimo la necesidad de configurarse a Él.

También encontramos algunos vacíos doctrinales. Uno de estos “se refiere a la concepción de la catequesis como escuela de fe, como aprendizaje y entrenamiento de toda la vida cristiana, concepción que no ha penetrado plenamente en la conciencia de los catequistas” (DGC. 2020. 30). De ahí que parezca mucho más importante que los niños y los jóvenes mecanicen oraciones y las repitan de memoria. Asimismo, se ve con frecuencia en los diversos encuentros a la catequesis como un espacio desligado de la acción litúrgica de la Iglesia, algo totalmente erróneo porque “la catequesis penetra también en el interior de la acción litúrgica de la Iglesia” (Sotomayor, E. A. 1991. P. 46) principalmente en la celebración de la eucaristía, culmen de la vida cristiana. Porque la acción catequética “está intrínsecamente unida a toda la acción litúrgica y sacramental” (DGC. 2020.30). En pocas palabras, la experiencia de la catequesis muestra una vinculación frágil y elemental con la liturgia: “una limitada atención a los signos y ritos litúrgicos, una escasa valoración de las fuentes litúrgicas, itinerarios catequéticos poco o nada conectados con el año litúrgico y una presencia marginal de celebraciones en los itinerarios de la catequesis” (DGC. 2020.30).

En efecto y según lo dicho anteriormente se podría intuir que en nuestra comunidad parroquial hay un gran número de niños y jóvenes que aún no viven a plenitud su bautismo, comunión y confirmación dentro de nuestra Iglesia, por lo que se infiere muchos de nuestros feligreses se han convertido en creyentes de archivo parroquial.

Actualmente se encuentran vinculados a nuestra parroquia quince catequistas, los cuales se encargan de la preparación y promoción de los niños y jóvenes de la parroquia para celebrar los sacramentos de iniciación cristiana. Además, tenemos un grupo de jóvenes que ayudan a los chicos a comprender mejor las temáticas propuestas por la Diócesis de Ocaña.

Este año se encuentran en preparación alrededor de doscientos ochenta niños para primera comunión, y doscientos jóvenes para el sacramento de confirmación, para un total de cuatrocientos ochenta personas para vivir con alegría y asumir con responsabilidad su vida cristiana. Con miras a que estos niños y jóvenes sean más tarde los que se encarguen de la preparación y promoción de sus predecesores en la parroquia.

Por otra parte, un buen número de niños no han sido iniciados por el desinterés de la familia. Esto ha dado como resultado muchos interrogantes ya sea porque la familia no se da a la tarea o porque no garantiza la educación en la fe de los mismos. También es claro que hay una falta de intervención oportuna de la comunidad catequética al igual que poca valoración a la vida sacramental.

8. Formulación del marco teológico-pastoral.

7.1 Formación teológico pastoral de los catequistas.

Hoy día en la Iglesia existe el servicio de la catequesis que con el pasar del tiempo se ha ido resignificando. En muchas parroquias los catequistas han recibido alguna formación, pero esta no ha sido suficiente o adecuada para aplicarla a las distintas realidades parroquiales. Es decir, ha sido básica e inicial, carente de contenido programático e integral, sistemático y progresivo que responda y oriente a las personas llamadas a prestar este servicio. Además, la formación de catequistas es desigual y varía de persona a persona y de una comunidad parroquial a otra, o incluso entre las diócesis de un mismo país. Debido a esto es necesario replantear la formación para que el proceso de catequesis pueda dar una respuesta acertada a la necesidad pastoral de la parroquia, esto, sin duda alguna ayudará al mejoramiento de la formación no solo de los catequistas sino también de los catequizando.

Ahora bien, el propósito es capacitar a los catequistas para que sean educadores en la fe de la Iglesia, lo cual implica que ellos adquieran una formación teológico-bíblica que les capacite para ser agentes pastorales que instruyen en la fe, con un conocimiento estructurado del mensaje evangélico articulado en torno del misterio central de la fe: Jesucristo. En ese mismo orden de ideas, se busca que los catequistas sean protagonistas de su propio aprendizaje mediante la investigación y la creatividad, iluminados por la Palabra de Dios, la tradición y el magisterio de la Iglesia.

En cuanto a esto, el documento de Aparecida plantea que: “el itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre, y estos lo siguen porque conocen su voz” ... (DA. 2007, n.277). Es decir, que el seguimiento de Cristo brota de la experiencia que cada uno y en la medida en cada agente de pastoral responde al deseo de la realización plenamente humana.

Asimismo, el proceso de formación de los catequistas en la iniciación cristiana debe estar enmarcado por unas rutas claras que ayuden a un buen desarrollo del aprendizaje y conocimiento de Jesucristo. De esta forma, nos encaminamos a dar pasos agigantados en la trasmisión de un mensaje elocuente a quienes ellos acompañan en la formación cristiana mediante un lenguaje comprensible. Es por ello, que este itinerario de formación de los agentes está marcado por el encuentro con Jesucristo, quien llama a seguirle y descubrir su misterio a través de la Sagrada Escritura y por los sacramentos de iniciación, los cuales deben renovarse de manera constante con el testimonio de vida. Además, con el anuncio del kerygma y la acción misionera de la comunidad. Cabe anotar que este kerygma no es solo una etapa, sino que también palpita en la madurez del discípulo de Jesucristo. La iniciación cristiana verdadera permanece siempre.

Después de este encuentro con Jesucristo se hace necesario un proceso de conversión, que consiste en escuchar la palabra del Señor, creer en Él y abrirse a la acción del Espíritu Santo, quien posibilita el reconocimiento de la deificación y la plenitud de la vida eterna ofrecida en el misterio Cristo. Dada esta conversión los catequistas asumen su *discipulado* de manera madura fortaleciendo esta metanoia inicial y permitiéndose asumir con radicalidad la misión evangelizadora en el mundo que los rodea.

También existe una experiencia *comunional*, dado que no puede haber vida cristiana sino en comunidad: “*Se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones.*” (Hch 2,42), es decir que el catequista debe participar en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, asumiendo una dimensión fraterna de su vida cristiana. Además, es invitado a ser partícipe de la misión en la medida que experimenta, conoce y ama al Señor, comparte con los otros la alegría del anunciar el Evangelio a los más necesitados.

Por otra parte, el documento del papa Juan Pablo II, en su apartado acerca de la guía para los catequistas propone un camino de formación integral, que vislumbre el camino de formación y misión que deben ejercer y tomar las personas que sirven en la Iglesia bajo dicho servicio. Dentro de los aportes que brinda el documento el papa es enfático en resaltar que los catequistas ofrecen, sobre todo en los territorios de misión, “una singular e insustituible contribución a la propagación de la fe y de la Iglesia por ende son personas con un camino de conocimiento y formación que les aclara cuál es su lugar y papel dentro de la Iglesia” (Juan pablo II, 1993, n.19).

Cabe destacar que cualquier actividad pastoral que no cuente para su realización con personas verdaderamente formadas y preparadas, pone en peligro su calidad. El catequista requiere una formación en todas las vertientes de la pastoral que estructure su ser humano y cristiano para que pueda responder eficazmente a las necesidades evangelizadoras del momento histórico en que vive, con sus valores, sus desafíos y sus sombras. Para responder a estos desafíos el catequista debe caracterizarse por una fe profunda, una clara identidad cristiana y eclesial y por una honda sensibilidad social (ESPAC. 2019). Esto es, el catequista no se desvincula de su realidad contextual y situacional en la comunidad que sirve, todo con el fin de llevar a cabo el proyecto salvífico del reino de Dios.

Sumado a la importancia de la formación que ya se evidencia en el documento de la congregación para la evangelización, es también necesario resaltar algunos elementos de la encíclica *Redemptoris Missio* en los (nn. 73-74), la cual, si bien va encaminada a la misión de todos los que integran la Iglesia, también brinda pautas para ejercer dicha misión siendo la formación la fe un elemento esencial. No obstante, en el documento cuando se hace alusión a los catequistas dice que, aunque ha habido un incremento de los servicios eclesiales y extra

eclesiales, la pastoral catequística continúa siendo siempre necesaria y tiene unas características peculiares, a saber: los catequistas son agentes especializados, testigos directos, evangelizadores insustituibles, que representan la fuerza básica de las comunidades cristianas, especialmente en las Iglesias jóvenes. Por tanto, su tarea no es cualquiera y amerita un proceso dinámico de formación que integre y tenga como resultado la misión.

En resumen, la formación es indispensable para todo agente de pastoral, pero, esta debe ser vivida y asumida desde la dimensión antropológica y espiritual, de lo contrario la conversión y el testimonio tan importantes en los procesos de evangelización no se realizan. Por eso, el catequista debe convertirse en colaborador abnegado de la comunidad ya que la escucha y trazan juntos proyectos a la altura de los tiempos actuales. En efecto, la tarea específica del catequista en la Iglesia se orienta al crecimiento y la formación en la fe, pues enseña los fundamentos de la misma dados en y desde el Evangelio. Es, por tanto: “un formador de base que facilita la educación de los fundamentos en la fe” (OCCC 287).

7.2 La vocación del catequista.

Durante este apartado se ha debatido sobre la importancia del catequista en la iniciación cristiana. Es por ello necesario detenerse y ahondar en el significado que recobra la vocación del catequista en este proceso inicial de la Iglesia y, por ende, su repercusión en la comunidad.

La vocación necesariamente debe partir del encuentro con Cristo en la comunidad cristiana, no se concibe, un catequista sin esta experiencia, porque entraríamos en los cuestionamientos de: ¿qué va a transmitir?, ¿a quién va dar a conocer? Y sobre todo ¿cómo va testimoniar? Y al realizar estos cuestionamientos resulta acertada la apreciación en la que notamos que si no hay un debido encuentro con Cristo, lo transmitido es vacío y nulo para quienes reciben de ellos el mensaje de fe, puesto que cada catequista se convierte en sí en esa persona que ayuda en el conocimiento y la experiencia mística de Dios, a través de la formación sacramental como punto esencial de la espiritualidad cristiana soportada en la Trinidad (Derroitte, H. 2008. P. 23).

Ahora bien, la vocación del catequista está categóricamente relacionada con la llamada a comunicar la fe, es decir el *kerygma*, entendido este como el hilo conductor del proceso experiencial con Jesucristo, es decir hunde sus raíces en la trinidad, ya que “Es el fuego del

Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre”.(Francisco, 2013, 164) La catequesis de iniciación es una forma de hacer que el encuentro con Cristo llegue a plenitud, a través de la acción misionera de la Iglesia. Sin embargo, no se puede caer en el error de limitar esta vocación a un proceso individualista y alienante en donde se involucra solo al catequista, ya que toda la comunidad eclesial es el escenario propicio para escuchar la palabra de Dios, orar y vivir la fe.

De acuerdo con lo anterior, la comunidad tiene su importancia y es necesario aclarar que en la catequesis se interrelacionan catequista, candidatos y comunidad, aludiendo a las palabras de Jesús en el Evangelio de Juan, el fruto solo se da desde esta triple relación: *“No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda”*. (Jn 15, 16). De ninguna manera el catequista por sí solo puede edificar Iglesia.

Ahora bien, la vocación también le ayuda a redescubrir que la fe va más allá de un ejercicio meramente doctrinal, en cuanto a esto, es interesante atender a lo que plantea Benedicto XVI al respecto de la vocación del discípulo misionero de Jesucristo: “el discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (Hch 4, 12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro” (DA. 2007, n.146). Por tanto, el catequista ha de desarrollar su tarea de evangelización como camino de transformación en la persona de Jesucristo en los distintos escenarios culturales y eclesiales en que realiza y concretiza su vocación.

A modo de conclusión, los catequistas han de tener una espiritualidad fuerte en la que su alimento sea la escritura, puesto que deben anunciar el evangelio, ya que esta realidad se hace presente en sus vidas por obra del Espíritu Santo que, a través de los sacramentos ilumina y vivifica. En virtud del Bautismo y la Confirmación, son llamados a ser discípulos activos y

dinámicos en la comunión trinitaria en la Iglesia, la cual tiene su cumbre en la eucaristía, que es principio y proyecto de la misión del cristiano. (DA. 2007, n.153)

7.3 Misión del catequista.

Para iniciar este tema hay que decir que quien presta el servicio de catequista es un fiel llamado a servir a su comunidad. Ya que Dios llama a todos a formar comunidad y a servirle con los dones y carismas recibidos. Este servicio está ligado a la nueva vida que el cristiano asume en el bautismo en su triple expresión sacerdote, profeta y rey. Por tanto ser catequista es un don que Dios da a quienes llama al servicio del Reino, es decir, que el primer escenario para que este servicio se dé con fuerza es la familia donde cada catequista se ha de convertir en anunciador y testimonio, llevando esto a la parroquia en la que sirve con la ayuda de su párroco; el cual se convierte en colaborador, animador de la puesta en marcha de un plan formativo para las personas que ejercen este ministerio, para, responder a las necesidades de la comunidad en la que viven y por la que trabajan.

Ahora bien, las personas que ejercen este ministerio deben ser conscientes de que su misión es la de acompañar en la fe y la de facilitar el encuentro con Jesucristo. Además, deben seguir a Jesús, aceptar la invitación que les hace (Lc 10, 1-12) a través de la comunidad parroquial que los acoge, pero que al mismo tiempo les pide cuenta de la labor efectuada (Lc 10, 17-20). Como señaló la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos en el *Instrumentum Laboris*: “además del papel insustituible de la comunidad cristiana en su conjunto, la tarea de transmitir la fe y de educar para la vida cristiana implica muchos sujetos cristianos (...) sobre todo a los catequistas” (ILSO, 2012. 108). Por ello reconoció que “los catequistas son testigos directos, evangelizadores insustituibles, que representan la fuerza fundamental de las comunidades cristianas” (ILSO, 2012. 108).

Además, es importante resaltar que la tarea que tiene el catequista es la de adoptar la postura del maestro que enseña, anuncia de manera clara el mensaje de salvación; es decir que, así como hijo conoce y comparte la vida con el padre, el catequista debe conocer el misterio pascual de Cristo su maestro y hacer de este su centro de su vida, acrecentado en la Iglesia la conciencia de la maternidad espiritual de esta que ejerce en toda forma de educación en la fe. En ese mismo orden de ideas como lo afirma comisión episcopal de enseñanza y catequesis

de la conferencia episcopal española: “Siguiendo las huellas de Jesús, el catequista educa también en todas las dimensiones del Evangelio, y lo hace con su misma pedagogía, apoyándose en el testimonio de su vida y en las obras de la comunidad cristiana, a quien representa. El catequista no puede olvidar que el misterio pascual es el contenido fundamental del Evangelio, el núcleo esencial del testimonio apostólico” (CEEC. 1985. 54)

Frente esto surge el interrogante *¿cuál es la tarea y la misión de los agentes de pastoral de iniciación cristiana?* Facilitar que todos los candidatos tengan una experiencia con Cristo y haciendo que cada uno madure en la fe; puesto que tiene una experiencia profunda con Jesús y la trasmite con su vida, además reconoce que su vocación a la catequesis es un servicio eclesial. También tiene la delicada tarea de transmitir orgánicamente la fe en el seno de la comunidad. (DGC, 2020. 220) su misión es llevar a todos los catequizando a un profundo conocimiento de la persona de Jesucristo (vida de Jesús, misterio pascual, evangelios) con una pedagogía cautivante e interpelante.

8.4 Fundamentación teológica de la iniciación cristiana.

En la historia de la teología, la iniciación cristiana ha tenido que evolucionar su proceso de re-significación y actualización en la sistematización teológica desde los Padres hasta la actualidad, e incluso, planteando desafíos pastorales en la Iglesia, en especial, las comunidades Locales. Con esto hay que subrayar que, la ortodoxia y la ortopraxis en la iniciación cristiana, parte de los sacramentos: bautismo, confirmación y eucaristía, para que su fundamentación siga la dinámica trídica, kerigma-metanoia-discipulado, perteneciente a la Iglesia, Esposa y Cuerpo de Cristo, o como señala Borobio, “son los instrumentos significativos de esta acción invisible del protagonista principal y máximamente real en la edificación de la Iglesia: ¡el Señor de la gloria!” (Borobio, 1988, pág. 29).

Ciertamente, ante cualquier anuncio del *kerigma* el creyente ha tenido o busca un encuentro con el Misterio – Dios, así lo expresa Victorino Pérez comentando a Raimon Panikkar

La experiencia de Dios es «la experiencia completa y no fragmentada de la realidad que somos nosotros, que está por “debajo” y “por encima” de nosotros»; es la experiencia profunda de la «Vida», con mayúscula. Por eso, Panikkar insiste en que

es algo no meramente racional: «*Es más allá del pensamiento donde surge la Divinidad*», porque el pensar tiene un objeto y Dios no es un objeto; si la fe tuviese objeto, sería ideología. Es el «no saber toda ciencia trascendiendo», de San Juan de la Cruz; una experiencia que «sólo puede surgir de un corazón puro». Llega a afirmar Panikkar – con ese todo radical que le sale en ocasiones – que «todo lo que se pueda decir *con estricta racionalidad* de la experiencia de Dios es *idolatría*»; y aun defenderle, significa colocarnos nosotros como fundamento mismo de Dios» (Pérez, 2008, pág. 105).

El hombre que busca la experiencia con lo divino, también busca pertenecer a una comunidad para identificarse y celebrar lo que quiere profesar, y así, su experiencia sea completa y no fragmentada. Por tanto, el kerigma es acogido por el oyente que escucha al que lleva el mensaje y se abre a la trascendencia divina, puesto que “el hombre es espíritu” (Rahner, 1976, pág. 79); de manera que, los sacramentos de iniciación cristiana fundamentan esta apertura, tal como lo afirma Vorgrimler

Los sacramentos constituyen, indudablemente, una parte de la relación entre los hombres y Dios. [...] que toda reflexión sobre los sacramentos presupone de entrada una reflexión sobre la relación de Dios con los hombres (Vorgrimler, 1989, pág. 18).

Teniendo en cuenta, estas afirmaciones sobre la experiencia de Dios y la importancia de los sacramentos, es indudable que, el oyente que escucha el kerigma (cfr. Rm 10,17) movido por la acción del Espíritu quiere ingresar y hacer parte de la comunidad de los discípulos dentro de la Iglesia. Es aquí donde inicia su proceso de configuración con Cristo en la Iglesia. Por eso, la importancia trídica en el proceso de la iniciación cristiana: kerigma-metanoia – discipulado, para que el oyente pueda seguir a Jesús de Nazaret, el Crucificado y Resucitado.

En primer lugar, el kerigma. El anuncio o evangelizar, en palabras de Aurelio Fernández, “es comunicar la primera noticia sobre el hecho y la novedad cristiana” (2015, pág. 9); a estilo de su Maestro que fue “el primer y el más grande evangelizador” (EN n.7). Este anuncio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret, el Cristo, es la novedad que tanto especificaron los apóstoles y toda la iglesia primitiva, e incluso, llegando a nuestros días en la “nueva evangelización” promulgada por san Juan pablo II; Jesús como buena noticia llega todos los hombres y mujeres de buena voluntad y aquellos que al escuchar sobre éste hombre,

acogen ser parte de la Iglesia e iniciar el proceso de configuración con Cristo. Por eso, el centro y culmen del anuncio es Cristo, tal como lo afirma Pablo VI:

La evangelización también debe contener siempre – como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo – una clara proclamación de que, en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de misericordia de Dios (EN n.27).

Mientras que, por otro lado, el Papa Francisco expone, subrayando esta acción que, “la evangelización es tarea de la Iglesia” (EG n.111). De modo que, la enseñanza de los pontífices sobre el kerigma hacer testimonios vivos de Jesucristo en palabras y obras, además, discerniendo *los signos de los tiempos* para que el anuncio sea una clara proclamación de la fe. Señalando que, la finalidad de la evangelización es la “adhesión personal y comunitaria a Cristo, contenido esencial del evangelio” (Ramos, 2011, pág. 220) y llamado a la conversión.

La metanoia, pertenece al segundo momento de esta triada, también llamada: conversión. Él que inicia en el camino para ser discípulo y llegar a la configuración está llamado a la conversión, renunciar en términos paulinos al hombre viejo y revestirse del hombre nuevo (cfr. Ef 4,17.20-24), e incluso, la transformación mediante la renovación de la mente (Rm 12,2), y, ante todo, el llamado de Jesús de Nazaret, “convertíos y creed en la Buena Noticia” (Mc 1,15). Por consiguiente, el llamado a la conversión implica renunciar al maligno y a todo aquello que produce lo malo.

Evidentemente, la conversión es vencer la realidad del pecado en el mundo y en el mismo ser humano por la gracia del bautismo, así lo señala el Catecismo de la Iglesia Católica

El bautismo es el lugar principal de la conversión primera y fundamental. Por la fe en la Buena Nueva y por el bautismo (Cfr. Hch 2,38) se renuncia al mal y se alcanza la salvación, es decir, la remisión de todos los pecados y el don de la vida nueva (CCE n.1427).

Desde aquí, empieza a forjar el camino de la iniciación cristiana cuando el oyente toma la decisión de empezar un proceso para la configuración con Cristo en la iglesia. Por ende, la conversión ha empezado por la fuerza del Espíritu de Dios y la opción del seguimiento a Jesucristo, y éste, al igual que la comunidad de creyente, confían en el *opus operatum* y el

opus operantis de los sacramentos a recibir: bautismo, confirmación y eucaristía (Cfr. (Rahner, 1984, págs. 475-477).

Por tanto, los sacramentos de iniciación cristiana incorporan al oyente convertido en discípulo y miembro de la Iglesia. Siguiendo, un proceso de *kerigma – metanoia*, e introducido, a la *didaskalia – leiturgia – koinonía – diakonía*, y así, ser discípulo de Cristo. De modo que, el tercer momento es el discipulado. Se hace discípulo gracias a la fuerza del sacramento de bautismo que lo incorpora a la comunidad, tal como lo afirma Casiano Floristán, “los convertidos por la predicación apostólica que aceptan la palabra son agregados a la comunidad por un baño de inmersión denominado «bautismo»” (Floristan, 2009, pág. 41). Desde ese momento, la Iglesia lo hace iglesia, lo encamina hacia la configuración con el Cristo

Dios agracia al hombre con el bautismo para su propia salvación individual por el hecho que lo incorpora a la Iglesia. La pertenencia a la Iglesia, el ser miembro de la Iglesia, es el efecto primero y más inmediato de este sacramento de la iniciación, que recibe cada cristiano, que para cada uno es la base de su ser cristiano de cara a todo lo que en su vida puede hallarse de potestad jerárquica, sacramental y jurisdiccional (Rahner, 1984, pág. 477).

Si el bautismo incorpora al creyente en el seno de la Iglesia que le pertenece a Jesucristo, la confirmación lo arma de valor para dar testimonio de Cristo con la fuerza del Espíritu Santo, y así, aquella comunicación con el *Señor y dador de la vida*

La confirmación es el sacramento del testimonio de la fe, de la plenitud carismática, de la misión testimonial al mundo del que ha sido sellado con el Espíritu, para que la realidad mundana se someta al reinado de Dios; es el sacramento del fortalecimiento en la fe frente a las virtudes y potestades en este mundo, frente a los poderes de la mentira y la incredulidad, frente a la osadía demoníaca de la propia redención (Rahner, 1984, pág. 479).

Con estos sacramentos de la iniciación, bautismo y confirmación, el cristiano puede ejercer su diakonía, koinonía y en la leiturgia, pues es la iniciación donde se sienta la mesa de la

eucaristía, donde Jesús, el Hijo de Dios, se hace presente y visible en la comunidad, también para el mundo, bajo las especies del pan y del vino.

La eucaristía es “fuente y cima de toda la vida cristiana” (LG 11). “los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la eucaristía y a ella se ordenan. La Sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua (PO 5)” (CCE n.1324).

En conclusión, la fundamentación teológica de la iniciación cristiana está formada por la triada categorial: kerygma – metanoia – discipulado; junto con la teología sacramental del bautismo –confirmación – eucaristía. que se convierte en un don contextualizado en la historia de cada hombre y cada mujer perteneciente a un contexto determinado, el cual busca que él desde su voluntad inicie un camino de seguimiento a Jesucristo dentro de una experiencia de eclesial, o en otras palabras un camino de maduración en la fe. Esta es la finalidad de todo el proceso de la iniciación cristiana, hacer que todo hombre y toda mujer escuche y reciba el misterio de Dios y tome la decisión de seguir a Jesús.

En ese mismo orden de ideas enuncia Schillebeeckx:

La iniciación es por tanto ante todo y sobre todo un acto personal del mismo Cristo que nos abraza, en el plano de la visibilidad terrestre de la Iglesia, es una forma de manifestación funcional o institucional, un acto para el que se ha recibido poder en la Iglesia en virtud de una designación del mismo Cristo por razón del carácter: “*ex officio*” ... Es un acto salvífico personal del mismo Cristo celestial, en forma de manifestación visible de un acto funcional de la Iglesia, en otras palabras, la actividad salvífica de Cristo en forma manifestativa de un acto eclesial. (1968, p.68-69).

Esto significa que el creyente, al aceptar la fe, se dona a Dios, y Dios como padre, se entrega al hombre a través de los sacramentos. Por lo anterior, es aquí donde la transformación se da por medio de la comunidad cristiana la cual hunde sus raíces en las sagradas escrituras, haciendo alusión a 2 Cor 5, 14-15. Todo esto para indicar que la iniciación con el carácter sacramental que tiene es la actualización de Cristo en el tiempo. (Nos Muro, 2004, p. 83)

En suma, la iniciación cristiana se inscribe dentro de unas dimensiones que la integran y la fundamentan y que la actualizan para dar respuesta a los desafíos del tiempo, a saber: su *gratuidad*, pues nadie paga por ser iniciado, por eso, al mismo tiempo tiene e imprime una dimensión *misional*, ya que la gratuidad se corresponde con la gratitud. Otra es la dimensión simbólica ya que tiene que ver con la comprensión del sacramento como aquel que contiene y comunica la gracia en todo lugar, en cada contexto determinado. Y, finalmente y quizá la dimensión más importante: la comunal pues la iniciación nos convoca a inter-ser en la misión.

9. Clasificación, análisis e interpretación de la información.

A continuación, se presenta la sistematización de las entrevistas, las cuales, dan razón de la relación categorías de la investigación-entrevistas a la comunidad. Ello permitió contrastar los hallazgos teóricos con el contexto para así elaborar por cada una de ellas aseveraciones ortopráxicas que vinculan el quehacer teológico académico con el momento primero de la teología, a saber: la realidad. Asimismo, se presentan los diarios de campo, instrumento que posibilitó una aproximación a los catequistas para la recolección de la información, en cuanto a su ejercicio de enseñanza y, por supuesto la apropiación de los contenidos por parte de los catequizandos para vivirlos y llevarlos a la práctica cotidiana.

ENTREVISTA #1 Sandra S. S.		
Formación teológico pastoral.	¿Durante el tiempo que lleva vinculado en la parroquia ha recibido alguna formación eclesial?	He asistido a retiros, encuentros, capacitaciones a nivel diocesano

	<p>¿Cree usted que esta formación le ha ayudado en su crecimiento personal y cómo catequistas?</p> <p>¿Le gustaría recibir formación desde su parroquia para el fortalecimiento de su labor y aprendizaje como catequista?</p>	<p>sí, claro me ha ayudado en mi crecimiento espiritual</p> <p>sí, claro,</p>
<p>Iniciación cristiana.</p>	<p>¿Qué entiende usted por iniciación cristiana?</p> <p>¿Cuáles son los sacramentos de iniciación cristiana?</p> <p>¿Cómo fortalecer el proceso de catequesis de iniciación cristiana en la parroquia?</p>	<p>Es un iniciar en la parroquia, en la manera de identificarme como catequistas, agente evangelizador.</p> <p>Bautismos, confirmación, penitencia, comunión, orden sacerdotal, matrimonio y unción de los enfermos.</p> <p>Una de las falencias es la inconsistencia de los niños, es necesario colocarles metas y fortalecimiento a los padres dentro del proceso. se venía realizando, pero no de una manera constante.</p>

Análisis.	<p>Después de haber conversado con este catequista se evidencia que ha habido formación desde la parroquia y con la diócesis, pero dicha formación no ha sido continua. Además, es claro que durante su proceso de acercamiento a la parroquia no ha tenido unas bases cualificadas de formación en lo fundamental de los sacramentos de iniciación, por lo esta persona desconoce qué es la iniciación cristiana, por tanto, confunde los sacramentos de iniciación con los de curación y servicio. Esta persona manifiesta que hay unas falencias e inconstancia en los niños que viene dada por los padres de familia que son en primera instancia los responsables de la educación en la fe de los niños y jóvenes.</p>
------------------	---

ENTREVISTA #2 Deisy Esther C. V.		
Formación teológico pastoral.	<p>¿Durante el tiempo que lleva vinculado en la parroquia ha recibido alguna formación eclesial?</p> <p>¿Cree usted que esta formación le ha ayudado en su crecimiento personal y cómo catequistas?</p> <p>¿Le gustaría recibir formación desde su parroquia para el fortalecimiento de su labor y aprendizaje como catequista?</p>	<p>Sí, he recibido formación de cursos Bíblicos, orientación pastoral y formación a los catequistas.</p> <p>Sí. Porque lo he aprendido lo he aplicado no solo como catequista, sino el proceso de orientación a otras personas</p> <p>Claro que sí.</p>

<p style="text-align: center;">Iniciación cristiana.</p>	<p>¿Qué entiende usted por iniciación cristiana?</p> <p>¿Cuáles son los sacramentos de iniciación cristiana?</p> <p>¿Cómo fortalecer el proceso de catequesis de iniciación cristiana en la parroquia?</p>	<p>Es el proceso de una vida más cristiana y más católica para uno, en el fortalecimiento de vivir cristianamente.</p> <p>Bautizo, comunión, confirmación, matrimonio.</p> <p>Recibiendo formaciones más seguidas para ponerlo en práctica en nuestra vida mediante retiros, cursos, con intensidad horaria adecuada.</p>
<p style="text-align: center;">Análisis.</p>	<p>Ser catequista es un llamado de Dios que hace a los creyentes para servir a su comunidad. Vale decir que, este catequista tiene ciertas nociones del papel que cumple, y del servicio que presta, pero aún desconoce cuáles son los sacramentos de iniciación.</p>	

<p style="text-align: center;">ENTREVISTA # 3 Ana Rosa B. L.</p>		
<p style="text-align: center;">Formación teológico pastoral.</p>	<p>¿Durante el tiempo que lleva vinculado en la parroquia ha recibido alguna formación eclesial?</p> <p>¿Cree usted que esta formación le ha ayudado en</p>	<p>Sí, hemos recibido formación Bíblica</p> <p>Sí, por haber servido en la orientación de los niños y para el crecimiento de mi vida espiritual.</p>

	<p>su crecimiento personal y cómo catequistas?</p> <p>¿Le gustaría recibir formación desde su parroquia para el fortalecimiento de su labor y aprendizaje como catequista?</p>	<p>Claro que sí sobre María</p>
<p>Iniciación cristiana.</p>	<p>¿Qué entiende usted por iniciación cristiana?</p> <p>¿Cuáles son los sacramentos de iniciación cristiana?</p> <p>¿Cómo fortalecer el proceso de catequesis de iniciación cristiana en la parroquia?</p>	<p>Es formarnos en este caminar tan hermoso de la mano de Dios y de la Virgen.</p> <p>Bautismo, comunión, confirmación, matrimonio y orden sacerdotal.</p> <p>Formando los grupos de laicos, los grupos de pastoral juvenil para su fortalecimiento.</p>
<p>Análisis.</p>	<p>Si bien es cierto que la catequesis es un medio para generar la cultura del encuentro, es necesario ajustar el plan de formación que se ha venido trabajando ya que se percibe que este catequista en el servicio que presta no ha logrado entender que punto de partida de</p>	

	su formación ha de ser cristocéntrica dejándose interpelar por la vivencia del evangelio.
--	---

ENTREVISTA # 4 Cristian Ariel J.P.		
Formación teológico pastoral.	<p>¿Durante el tiempo que lleva vinculado en la parroquia ha recibido alguna formación eclesial?</p> <p>¿Cree usted que esta formación le ha ayudado en su crecimiento personal y cómo catequistas?</p> <p>¿Le gustaría recibir formación desde su parroquia para el fortalecimiento de su labor y aprendizaje como catequista?</p>	<p>Sí he recibido formación en la parroquia sobre liturgia, sagradas escrituras.</p> <p>Sí, por supuesto, me ayudado para poder tener herramientas sólidas que me permitan comunicar con veracidad algunos temas de la catequesis.</p> <p>Pienso que sí, de manera especial seguir formándome en liturgia, y misterio de Dios.</p>
Iniciación cristiana.	<p>¿Qué entiende usted por iniciación cristiana?</p> <p>¿Cuáles son los sacramentos de iniciación cristiana?</p>	<p>Yo entiendo por iniciación cristiana como la primera etapa de encuentro con Dios mediante la comunicación en la experiencia de vida que el catequista tiene para luego comunicarla al niño que se encuentra dentro del proceso o de</p>

	<p>¿Cómo fortalecer el proceso de catequesis de iniciación cristiana en la parroquia?</p>	<p>cualquiera persona que se acerque a recibir esta formación.</p> <p>Bautismo, confirmación y eucaristía.</p> <p>Pensaría que sería de suma importancia establecer formaciones con cierta constancia en temas fundamentales de la fe cristiana, como, por ejemplo: liturgia, Mariología, catecismo entre otras.</p>
<p>Análisis.</p>	<p>La formación debe ser permanente y no limitarse a un curso o a una formación inicial, de esta manera el catequista no puede quedar limitado de contenido, sino que debe estar actualizándose para saber responder a sus diversas necesidades. Para esto es necesario recurrir al directorio general para la catequesis y desde allí plantear estrategias pedagógicas que ayuden en la formación de los agentes de pastoral.</p>	

<p>ENTREVISTA # 5 Alba Nedys P.G</p>		
<p>Formación teológico pastoral.</p>	<p>¿Durante el tiempo que lleva vinculado en la parroquia ha recibido alguna formación eclesial?</p>	<p>Sí, sobre liturgia</p>

	<p>¿Cree usted que esta formación le ha ayudado en su crecimiento personal y cómo catequistas?</p> <p>¿Le gustaría recibir formación desde su parroquia para el fortalecimiento de su labor y aprendizaje como catequista?</p>	<p>Sí, porque conocemos la liturgia podemos vivenciarla y enseñar sobre la catequesis.</p> <p>Sí, aprender un poco más sobre la iglesia, porque los jóvenes preguntan sobre todos estos temas eclesiales y no damos cuentas muchas veces a estas preguntas.</p>
<p>Iniciación cristiana.</p>	<p>¿Qué entiende usted por iniciación cristiana?</p> <p>¿Cuáles son los sacramentos de iniciación cristiana?</p> <p>¿Cómo fortalecer el proceso de catequesis de iniciación cristiana en la parroquia?</p>	<p>Son los primeros sacramentos que recibimos.</p> <p>Bautismos, comunión, penitencia y confirmación.</p> <p>Teniendo más formación con los catequistas ya que los catequistas de la parroquia hemos estado apáticos, con retiros espirituales, convivencias.</p>
<p>Análisis.</p>	<p>Si bien es cierto que los catequistas deben ser personas inquietas por la formación de sí mismos que buscan más información y además hay un intercambio de experiencias para seguir enriqueciéndose de manera que su quehacer pastoral posibilite que los candidatos logren reconocer auténticamente a cristo. Es por ello que el catequista también debe estar renovándose es decir tener catequistas</p>	

	jóvenes para poder tener una iglesia renovada y formada así puede responder a los signos de los tiempos.
--	--

ENTREVISTA # 6 Inés Torcoroma B.R		
Formación teológico pastoral.	<p>¿Durante el tiempo que lleva vinculado en la parroquia ha recibido alguna formación eclesial?</p> <p>¿Cree usted que esta formación le ha ayudado en su crecimiento personal y cómo catequistas?</p> <p>¿Le gustaría recibir formación desde su parroquia para el fortalecimiento de su labor y aprendizaje como catequista?</p>	<p>Sí, claro estudios Bíblico,</p> <p>Sí, claro bastante, porque amplía uno los conocimientos para poner en práctica hacia los niños</p> <p>Sí, claro sobre misterio de Dios y liturgia</p>
Iniciación cristiana.	<p>¿Qué entiende usted por iniciación cristiana?</p>	<p>Sobre los inicios del cristianismo y la vida de Jesús.</p>

	<p>¿Cuáles son los sacramentos de iniciación cristiana?</p> <p>¿Cómo fortalecer el proceso de catequesis de iniciación cristiana en la parroquia?</p>	<p>Bautismo, comunión, confirmación.</p> <p>Fortalecer la familia a través de reuniones periódicas con catequesis a las familias para que ayuden al proceso con los niños.</p>
<p>Análisis.</p>	<p>En el ejercicio que desarrolla el catequista es evidente un desconocimiento de que es la iniciación cristiana y cuáles son los sacramentos que configuran esta experiencia de Cristo. Además, es necesario prestar atención al fortalecimiento de la catequesis al interior de la familia para que el proceso de formación con el equipo de la iniciación cristiana se esquematice de manera que se den resultados acertado para poder ayudar a la comunidad parroquial a crecer.</p>	

Las entrevistas arrojan datos interesantes sobre la tarea fundamental que desarrollan los catequistas en la Iglesia, la cual, es la de acompañar a los catequizando en el encuentro vivo con Cristo. Es preciso decir que hoy más que nunca el catequista necesita formarse en el misterio del amor de Dios y al prójimo a través de la familia y la Iglesia, que brinda su mensaje por medio de los sacramentos y por la catequesis. Sabiendo que esta es el compartir de nuestra fe, por ello, la ardua tarea de hacer y transparentar la experiencia de Dios en la vida.

Cabe anotar que, estos resultados generan consciencia sobre la necesidad de promover una cultura del encuentro. Además, es importante tener en cuenta que la formación no es de un curso, sino que ha de ser permanente y actual de manera que a través de los recursos del Directorio General para la Catequesis cada catequista proponga estrategias pedagógicas que renueven este servicio eclesial, el cual debe llevar a los niños y jóvenes a conocer, celebrar, vivir y contemplar el misterio de Cristo.

DIARIO DE CAMPO

Actividad	Formación agentes de pastoral.	Fecha septiembre 03 de 2020 a abril 17 de 2021
Investigador/Observador	Lizwaun Martínez G.	
Objetivo/pregunta	¿Qué tipo de formación han recibido los agentes de pastoral de la iniciación cristiana de la parroquia María Auxiliadora?	
Situación	Poco conocimiento acerca de los sacramentos de iniciación.	
Lugar-espacio	Parroquia María Auxiliadora.	
Técnica aplicada	Taller, asamblea de catequistas.	
Personajes que intervienen	Estudiante de teología, catequistas, sacerdote párroco.	
Descripción de actividades, relaciones y situaciones sociales cotidianas	Consideraciones interpretativas/Analíticas con respecto al objetivo o pregunta de investigación	
<p>Con el fin de darle sentido y sin la intención de descalificar es importante traer a colación que, el problema de fondo que se evidencia tiene que ver con el método en que se imparte la catequesis demasiado conceptual y alejada de la vida comunitaria. Esto nos da a pensar que la formación de dichos agentes de pastoral no ha sido lo suficientemente estructurada. Por tanto, nos encontramos frente a una catequesis apresurada con poca preparación para recibir los sacramentos, exclusivamente tradicional viéndose como un salón de clase más y desconectada de un proyecto catequético para iniciar a los mismos. Así pues, se observa en el proceso una desvinculación o conclusión de la vida cristiana, en ese sentido, la primera comunión se convierte</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Dentro de los escenarios de la realidad de la catequesis, en primera instancia nos encontramos una mayor dificultad: esclarecer lo que es formación para el catequista y preparación de la catequesis que se va a impartir al catequizando. <p>Este desafío ha sido el más debatido dentro de la realidad pastoral, puesto que claramente los catequistas son de poca preparación, fueron escogidos dentro de la comunidad y no se hizo un proceso de formación para ellos.</p>	

en excomunión, ya que muchos de los que la reciben no se integran a la comunidad o no se refleja en su vida la acogida de este sacramento. Vale anotar que en muchos casos se accede a la celebración individual de los sacramentos sin una unión a la comunidad. Que es la fuente donde se sigue forjando la intimidad con Cristo que es fuente de vida.

Durante todo este tiempo se ha venido trabajando con talleres, retiros, visita a la casa de cada agente de pastoral para observar su entorno vital. Que además ha sido un poco difícil por la situación de la pandemia de Covid. 19, sin embargo, se ha intentado llegar a los pactos que hemos hecho como agentes de pastoral.

Esto lleva a confundir la formación que ellos deben recibir a una preparación y solución de respuestas a temáticas que estos no entienden y los cuales piden ser resueltas.

- A la falta de formación de los catequistas, también se les suma el poco lenguaje para manejar conceptos claros y esenciales. Esto conlleva a una catequesis en sentido estricto pobre, que sin duda alguna se refleja en la poca capacidad de provocar en los catequizando un amor hacia Jesús y a la Iglesia.
- Otro aspecto fundamental y que es de mucha constancia, parte del deseo de algunos de los catequistas querer mostrarse y llevar un título o función que ejercen con pobreza, prestando esto para dificultades, poco interés por la catequesis. Pero sobretodo convertir la catequesis en lo que algunos llamarían aulas de clases, donde el catequista es el profesor y los aspirantes al sacramento tanto de la comunión como de la confirmación, son solo estudiantes.
- Otro aspecto real, son las temáticas que se imparten en la catequesis y el uso de lenguaje a las diferentes etapas de los catequizando.
- Además, se puede observar que lo que importa es la cantidad y no la calidad en formación de los catequizando. Esto se ve referenciado por el párroco que muestra poco interés hacia esto y abandona la

	<p>responsabilidad al coordinador general, que en un primer momento estaba conducida por un mismo catequista.</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Por último, la guía o material de trabajo que presenta temáticas superficiales al catequista como a los catequizando; tal como lo evidencia el libro de catequesis de “Jesús vive en nosotros” de las hermanas catequistas de Jesús crucificado.
<p>Observaciones</p>	<p>Desde el estudio realizado, la formación ha de exigirle a cada agente de pastoral una constante renovación para poder responder a las diversas necesidades de su contexto, e incluso, lo conduce hacia su plenitud. Además, identificarse con la Iglesia y construir comunidad; tal como lo subraya el Documento de Aparecida, mencionado por el documento de Orientaciones Comunes para la Catequesis en Colombia, donde es necesaria una articulación y complementariedad entre los procesos de renovación de la parroquia y los procesos de renovación de la iniciación cristiana; así lo afirma Aparecida: “Una comunidad que asume la iniciación cristiana renueva su vida comunitaria y despierta su carácter misionero”. (Bogotá, 2017, p. 23) frente a esto se puede decir que este carácter misionero que nos propone Aparecida, debe iluminar todas las acciones pastorales de la Iglesia ya que las mismas son frutos del misterio salvífico de Dios.</p>

10. Aprendizaje y conclusiones.

Es necesario redescubrir la importancia de la dimensión teológica del proceso de catequesis de iniciación cristiana, el cual, compromete a todos los catequistas a trabajar bajo un mismo objetivo que permitirá el buen desarrollo de una catequesis que responda a los desafíos pastorales y mistagógicos de nuestro tiempo, cuya evaluación no sea según el modelo cuantitativo sino experiencial.

En cualquier caso, se logra rescatar algunos elementos que permiten observar con mayor claridad la finalidad y el contenido teológico de la catequesis en esta primera etapa de formación. La primera característica, consiste en conocer el verdadero rostro de Dios que es amor, un Dios de misericordia y no de venganza, de un Dios que llama y busca incansablemente a sus hijos, pero que sobre todo los llama por su nombre y los invita a que participen de ese amor. Este es uno de los mayores retos para los catequistas: la experiencia de Dios, pues posibilita que su vida cristiana sea un testimonio latente y encarnado. La catequesis debe dejar de ser vista como un requisito social para ser un lugar teológico para la caridad.

La segunda característica es la creencia en ese amor que se nos ha profesado a través de la creación, la encarnación y de la iglesia, el cual traspasa todas nuestras dudas existenciales descubriendo el sentido y finalidad de nuestra vida, reconociéndonos hijos de Dios creados a su imagen y semejanza. He aquí el papel fundamental de los catequistas, el lenguaje y las maneras de expresar esta afirmación deben ser claras y contundentes al momento de hacer de la catequesis un encuentro único y personal con Dios.

Teniendo en cuenta la característica anterior, la tercera característica se soporta en la manera como Dios habla y se manifiesta a los seres humanos, es decir, descubrir la acción de Dios en la historia: en los signos de los tiempos. Así, catequistas y catequizandos comprenderán el proceso de formación como una decisión emanada de la voluntad divina al sentirse religados a ella y no por simples costumbre éticas e idealistas. Por consiguiente, la catequesis ha de ser un acto de amor y no una imposición social ni mucho menos eclesiástica.

Por último, la teología de la catequesis de iniciación cristiana halla su mayor punto de concreción en el encuentro. Conocer que somos amados por Dios asumiendo desde lo que somos y reconocer su amor en la Iglesia, para de esta forma hallar el sentido de la vida, que además de estar encaminada a la plena realización con la Trinidad inmanente lo está también en la plena realización con la Trinidad económica: amar a Dios, al hermano y a la creación. (López, C. 2015. p. 14)

En ese mismo orden de ideas, se proponen los siguientes puntos para la formación de la catequesis en los sacramentos de iniciación en la comunidad parroquial de María Auxiliadora de Aguachica Cesar:

- Ordenar el proyecto de formación de los catequistas a partir de los documentos de la iglesia, la liturgia y la pedagogía pastoral. Esto ayudaría en primera medida a resolver las dudas e inquietudes que se generan en torno a la formación catequética.
- Actualizar las temáticas, buscando un lenguaje adecuado y enriquecer el conocimiento para quienes ejercen esta labor. También debe tener mucha importancia la idoneidad de los catequistas donde los padres de familias vean un reflejo de la persona de Cristo (*alter Christus*) y de esta manera cualificar la formación de los niños y jóvenes.
- Acompañar y vigilar, sumado a la misión particular de la iglesia de Aguachica con respecto a la catequesis, también son escenarios importantes y que se deben tener en cuenta ya que esto permite enriquecer por medio de la experiencia y el conocimiento de las metas que se quieren alcanzar, estimular y educar el proceso catequético de quienes se mueven en este campo.
- Ser compañeros de camino de quienes han asumido el proceso de crecimiento en la fe, convirtiéndonos en fermento del reino de Dios en una realidad renovada, que reavive el carisma de Dios en los niños, jóvenes y sus familias.

- Consolidar un equipo integral de personas capacitadas, que ayuden a las familias a entender claramente el significado de los diferentes sacramentos, de tal manera que esta vivencia les permita tener una mejor relación con Dios en el transcurso de sus vidas.
- Mostrar y hacer conciencia a las personas que la catequesis es una tarea de alta importancia en la iglesia, la cual debe ser asumida con responsabilidad y compromiso, en manos de quienes ejercen esta tarea depende el crecimiento de los fieles de la iglesia y su testimonio atrae a muchos más para seguir con esta misión de anunciar a Jesucristo vivo evangelio del padre y camino de salvación.
- Finalmente hacer evaluaciones periódicas y proyección para los catequistas puesto que es un elemento importante y que se debe tener en cuenta, por medio de estas se analizan las falencias y errores que se deben corregir, estas también estimulan a dar pasos en crecimiento y maduración de la tarea que se ejerce y estimula en la perfección de conocimientos para compartir y transmitir de forma adecuada.

Finalmente, hablar de la iniciación cristiana es introducirse en un tema que, a lo largo de la historia de la Iglesia ha sido abordado desde diferentes miradas. Como bien afirma Timothy Radcliffe “la iniciación cristiana, es nuestra participación en la victoria de Cristo sobre la muerte y nuestras vidas se sumergen en el Cristo resucitado para elevarnos a la Vida de Dios”. (Radcliffe, 2013 p. 13). Es pues, aquel proceso por el que nos introducimos al misterio de Cristo (cristología) y a la vida de la Iglesia (eclesiología), a través de unas mediaciones sacramentales y extra sacramentales que van acompañando el cambio de actitud fundamental, de su ser y existir con los demás y el mundo, de su nueva identidad como persona y creyente empieza hacer una experiencia con Cristo resucitado, es decir, como un itinerario de fe.

C. Resultados obtenidos:

Como bien se sabe la tarea fundamental que desarrollan los catequistas en la iglesia la cual es la de acompañar a los catequizando en el encuentro vivo con Cristo. Es preciso decir que hoy más que nunca el catequista necesita formarse en el misterio del amor de Dios y al prójimo a través de la familia y la Iglesia, que brinda su mensaje por medio de los sacramentos y por la catequesis. Sabiendo que esta es el compartir de nuestra fe, haciendo conciencia que como agentes de pastoral tenemos la ardua tarea de hacer y transparentar la experiencia de conocer a Dios.

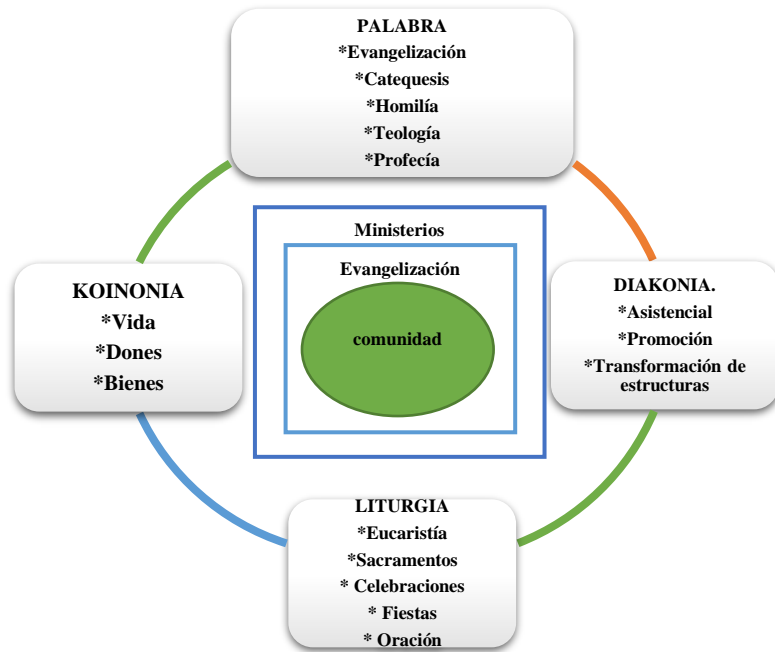
Cabe anotar que, a partir de estos resultados como agentes de pastoral estamos llamados a dar respuestas a Dios, de nuestro ser creyente en el servicio a la comunidad. De esta manera, se logra generar la cultura del encuentro, ajustando la formación al plan ofertado por la Diócesis; además, es importante tener en cuenta que la formación no es de un curso, sino que ha de ser permanente y actual de manera que a través de los recursos del Directorio General para la Catequesis cada agente de pastoral proponga estrategias pedagógicas que ayuden hacer de esta experiencia cada vez más novedosa. La cual debe llevar a los niños y jóvenes a conocer, celebrar, vivir y contemplar el misterio de Cristo.

D. Prospectiva del proceso de sistematización teológica.

Sabiendo que la catequesis es una etapa dentro del proceso de evangelización de la Iglesia, la cual busca la madurez en la fe de quienes han optado por el Evangelio o se encuentran en el proceso de iniciarse en la vida cristiana. Se hace necesario y primordial que la misión de los agentes de pastoral de iniciación sea un puente entre la acción misional y la acción pastoral de la comunidad cristiana ya que esta pastoral pertenece al ministerio de la palabra. Así pues, los agentes de pastoral de iniciación cristiana de la parroquia María Auxiliadora durante este proceso han logrado comprender en cierta manera cuál es su misión como catequistas sabiendo que su hacer es kerygmático, llegando a suscitar en los niños y jóvenes la fe. Puesto que es un hombre creyente enviado por la comunidad, que reconoce su responsabilidad y es coherente con su vida, estando siempre en la apertura y convivencia con los otros; ya que asume con radicalidad su dimensión humana desde la perspectiva de Jesús, fundamentado su vida en la palabra de Dios. Ahora bien, con los agentes de pastoral de iniciación cristiana de la parroquia María Auxiliadora hemos querido plantear la formación de la siguiente manera:

Dimensión humana de la catequesis	Objetivos
Identidad humana y orientación pastoral. El catequista.	Entender la dimensión identitaria de la catequesis, es decir, su originalidad y su sentido específico dentro del amplio campo de la acción pastoral de la comunidad cristiana. Además, analizar la figura del agente de pastoral dentro de la asamblea cristiana, sabiendo su tarea específica dentro de la misma. Sabiendo que es un don del Espíritu para la construcción de la comunidad, en orden al crecimiento mismo de la fe de quienes realizan este ministerio; exigiendo de cada uno un reconocimiento eclesial, vocación, y preparación.
Dimensión cristiana de la catequesis	
La catequesis en la Iglesia. Tareas de la catequesis. El proceso catequético. Contenido de la catequesis. El acto catequético. La misión de la Iglesia. La acción pastoral de la Iglesia.	Comprender que la catequesis no es solo una acción de la Iglesia y para la Iglesia, sino que es, una tarea necesaria y prioritaria dentro de la misma. Además, una de las tareas fundamentales es el crecimiento en la fe, es decir la conversión a Jesucristo, participando en su destino por la, adhesión a Él. Sabiendo que esta es descubrir el verdadero rostro de los hombres, como hijos de Dios desarrollando la dimensión social de la fe en rescate de la dignidad humana. También saber que, es un proceso permanente porque abarca todas las etapas de la vida, puesto que ha de llevar a la profundización y madurez en la fe. Asimismo, debe tener un lenguaje que recoge toda la riqueza de la Sagradas Escrituras y la Tradición de la Iglesia, presentándolo de manera significativa y accesible al hombre de hoy; es decir, de manera íntegra, nuclear, significativa, gradual, y globalizante.

Seguido a esto, conocer las etapas del proceso evangelizador de la Iglesia y descubrir las diversas mediaciones de la acción pastoral, revisando y potenciando y sobre todo mejorando nuestra acción pastoral promoviendo la cultura del encuentro.



E. Bibliografía.

Arquidiócesis de Bogotá. Orientaciones y criterios para la Iniciación cristiana. Nuevo Rumbo Plan E. Arquidiócesis de Bogotá

<http://plane.arquibogota.org.co/media/23/documentos/orientaciones-y-criterios-parala-iniciacion-cristianapdf.pdf>.

Borobio, D. (2000). *Sacramentos y etapas de la vida: Una visión antropológica de los sacramentos*. Ediciones Sígueme: Salamanca.

Borobio, D. (1988). La Celebración en la Iglesia, II Sacramentos. En D. Borobio, *La Celebración en la Iglesia, II Sacramentos* (pág. 29). Salamanca: SIGUEME.

Conferencia Episcopal Española. Comisión episcopal de enseñanza y catequesis (1985). *El catequista y su formación. Orientaciones pastorales*. 8 de septiembre de 1985. Madrid: Conferencia Episcopal Española.

Conferencia Episcopal Colombiana. Departamento de catequesis (2016). *Orientaciones Comunes para la Catequesis en Colombia. Departamento de catequesis*. Conferencia Episcopal Colombiana Bogotá. D.C.

Derroitte, H. (2008). *15 nuevos caminos para la catequesis hoy*. Editorial Sal Terrae: Santander.

Fernández, A. (2015). Teología Dogmática Vol I. En A. Fernández, *Teología Dogmática Vol I* Madrid: Autores Cristianos.

Floristan, C. (2009). Teología Práctica, teoría y praxis de la acción pastoral. En C. Floristan, *Teología Práctica, teoría y praxis de la acción pastoral*. Salamanca: Sígueme.

Escuela Bíblica de Jerusalén. (2009). Biblia de Jerusalén. *Bilbao: Desclée De Brouwer*.

ESPAC (2019). La Formación de Catequistas dentro de la Comunidad Parroquial <http://espac.org.co/programa/la-formacion-de-catequistas-dentro-de-la-comunidadparroquial>

Nos Muro, L. (2004). *Los sacramentos: señas de identidad de los cristianos*. Editorial Desclée de Brouwer. <https://elibro.net/en/lc/usta/titulos/48074>

López, C. (2015). *Un acercamiento a la Trinidad Inmanente en el pensamiento de Raimon Panikkar*. Revista Quaestiones Disputatae-Temas en Debate, 8(17). 116-134. Recuperado de <http://revistas.ustatunja.edu.co/index.php/qdisputatae/article/view/987/954>

Pujadas i Muñoz, J. J. (2010). *Etnografía*. Editorial UOC. <https://elibro.net/en/ereader/usta/33503>

Pérez, V. (2008). Dios, Hombre, Mundo. La trinidad en Raimon Panikkar. En V. Pérez, *Dios, Hombre, Mundo. La trinidad en Raimon Panikkar* (pág. 105). Barcelona: Herder.

Rahner, K. (1965) *Para una teología del símbolo*, ediciones: Taurus. Madrid.

Rahner, K. (1976). Oyente de la Palabra, fundamento para una filosofía de la religión. En K. Rahner, *Oyente de la Palabra, fundamento para una filosofía de la religión* Barcelona: Herder.

Rahner, K. (1984). Curso Fundamental sobre la Fe. En K. Rahner, *Curso Fundamental sobre la Fe*. Barcelona: Herder.

Ramos, J. (2011). Teología Pastoral. En J. Ramos, *Teología Pastoral*. Madrid: Autores Cristianos.

Schillebeeckx, E. (1968). *Cristo, sacramento del encuentro con Dios*. Ediciones: Dinor. San Sebastián-España.

Sotomayor, E. A. (1991). *La catequesis en la Iglesia: Elementos de catequesis fundamental*. Madrid: Editorial CCS. Alcalá.

Sotomayor, E. A. (2003). *Catequesis Evangelizadora: Manual de catequética fundamental*. Ediciones Horeb. Quito-Ecuador.

Radcliffe, T. (2013). *El paso decisivo: la importancia de vivir el bautismo y la confirmación*. Editorial Desclée de Brouwer. <https://elibro.net/en/lc/usta/titulos/48022>

Vorgrimler, H. (1989). Teología de los Sacramentos. En T. d. Sacramentos, *Herbert Vorgrimler*. Barcelona: Herder.

9.1 Magisterio de la Iglesia.

Catecismo de la Iglesia Católica, editorial: San Pablo. Ciudad: Bogotá. 2000

Sínodo de los obispos (2012). *XIII Asamblea General Ordinaria: La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Instrumentum laboris*. Ciudad Del Vaticano: editorial vaticana.

Concilio Vaticano II. (1963). *Constitución Sacrosanctum Concilium*. Sobre la sagrada liturgia. Editorial Vaticana: Vaticano.

Concilio Vaticano II. (1965). *Decreto ad gentes*. Sobre la actividad misionera de la Iglesia. Editorial Vaticana: Vaticano.

Congregación para la Evangelización de los Pueblos. (1993). *Guía para los catequistas*. Editorial vaticana: Vaticano.

Congregación para el Clero. (2020). *Directorio general para la catequesis*. Editorial Vaticana: Vaticano.

CELAM (2007). *Documento de Aparecida*. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, (Aparecida, Brasil)
<https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>

Francisco (2013). *Exhortación Apostólica, "Evangelii Gaudium"*. Sobre el anuncio del Evangelio en el mundo. Editorial Vaticana: Vaticano.

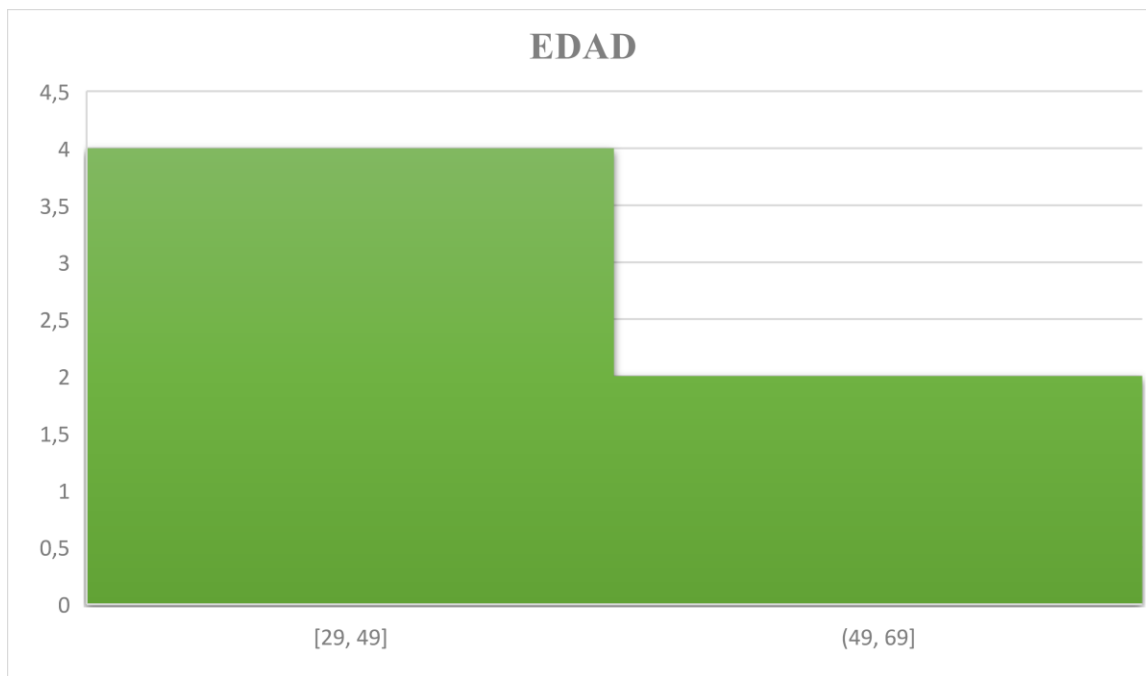
Pablo VI. (1975). *Exhortación apostólica evangelii nuntiandi*. Sobre la evangelización en el mundo contemporáneo. Editorial Vaticana: Vaticano.

Pablo II, J. (1979). *Exhortación apostólica Catechesi tradendae*. Sobre la catequesis en nuestro tiempo. Editorial Vaticana: Vaticano.

Pablo II, J. (1990). *Carta encíclica Redemptoris Missio*. sobre la permanente validez del mandato misionero. Editorial Vaticana: Vaticano.

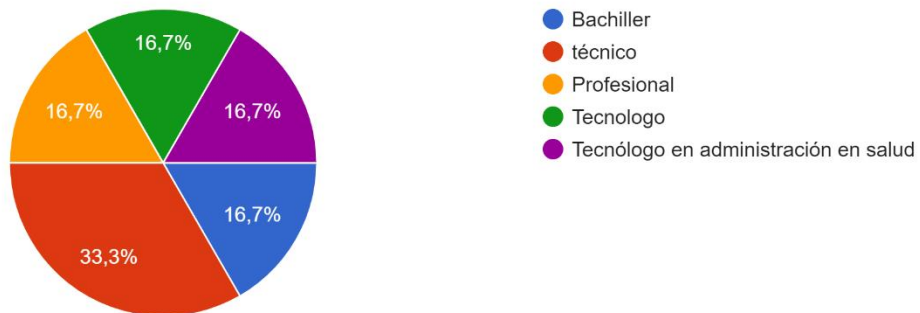
F. Anexos:

Entrevistas:



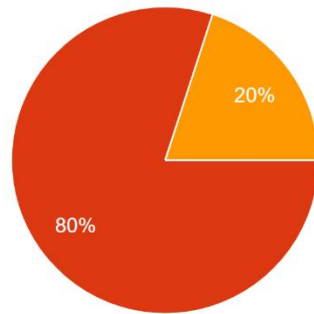
Nivel de Formación escolar

6 respuestas



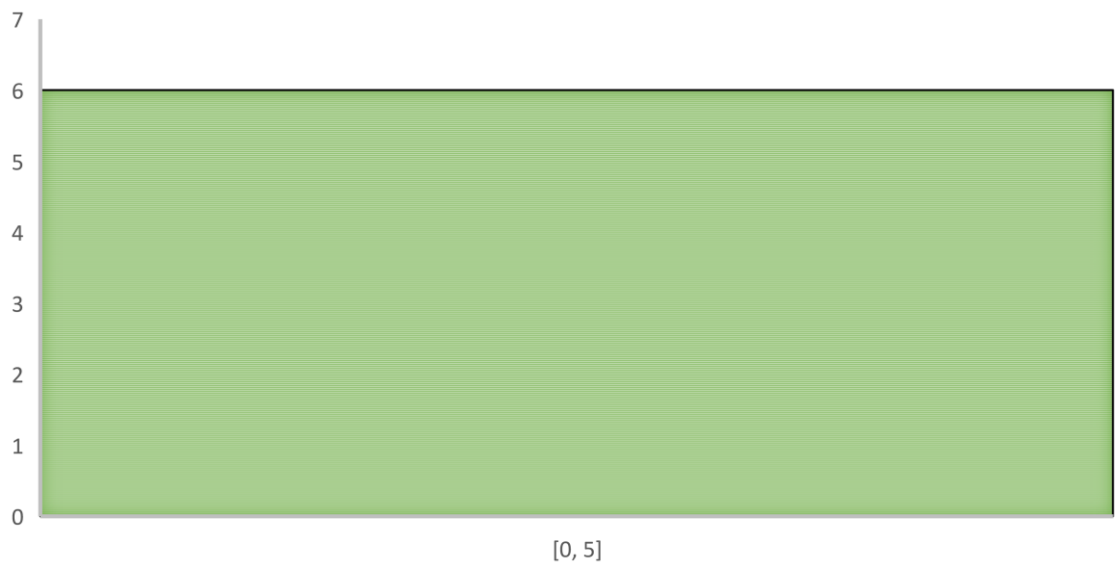
¿Cuál es tu ocupación?

5 respuestas

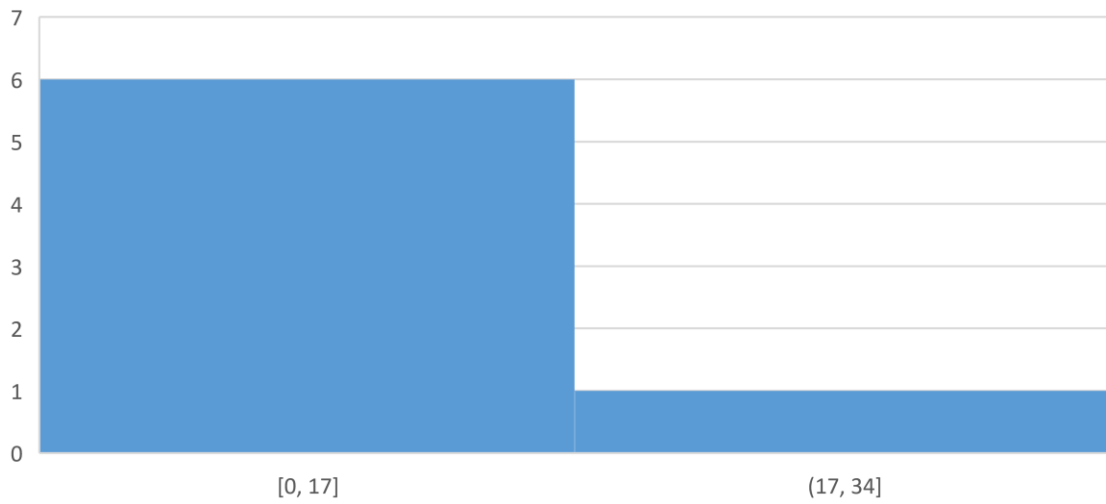


- Estudiante
- Trabajador independiente y/o dependiente
- Ama de casa
- otro

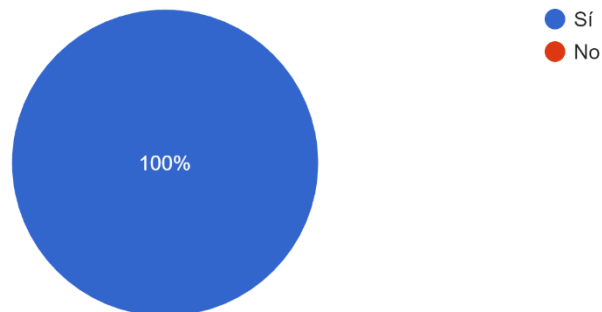
¿Cuál es tu profesión?



¿Qué tiempo lleva vinculado (a) a la Parroquia como catequista? ¿Qué tiempo lleva vinculado (a) a la Parroquia como catequista? ¿Qué tiempo lleva vinculado (a) a la Parroquia como catequista?

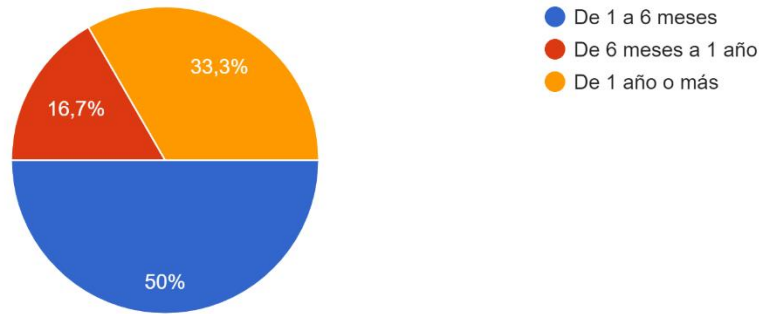


¿Durante el tiempo que lleva vinculado en la parroquia ha recibido alguna formación eclesial?
6 respuestas



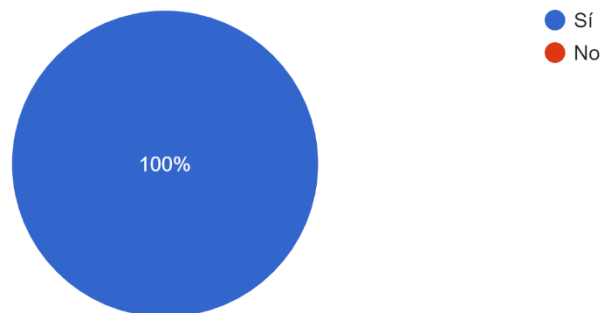
Duración de la formación

6 respuestas



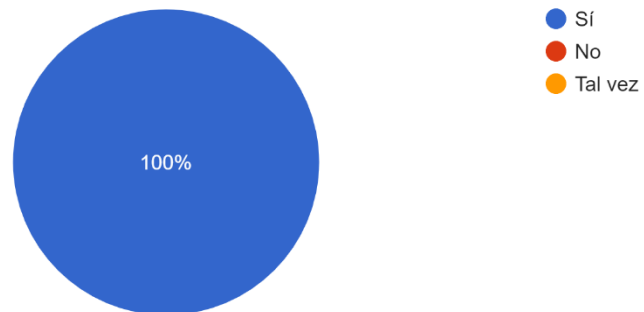
¿Cree usted que esta formación le ha ayudado en su crecimiento personal y cómo catequistas?

6 respuestas



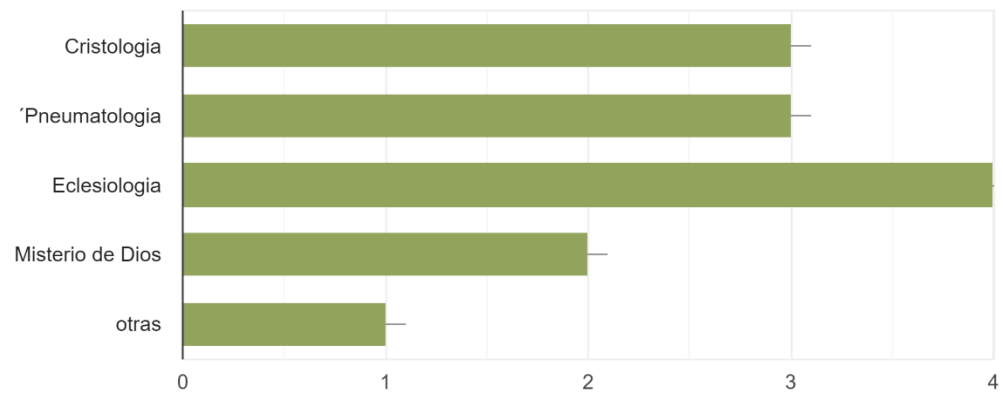
¿Le gustaría recibir formación desde su parroquia para el fortalecimiento de su labor y aprendizaje como catequista?

6 respuestas



¿Cuáles temas le gustaría que se trataran en esas formaciones?

6 respuestas



..\Desktop\RESPUESTAS A ENTREVISTAS.xlsx;



DIOCESIS DE OCAÑA
PARROQUIA MARÍA AUXILIADORA
PADRES CARMELITAS
NIT: 824.005.106-4



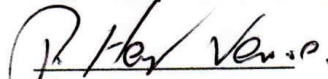
A QUIEN PUEDA INTERESAR:

El suscrito párroco hace constar que:
FRAY LIZWAUN MARTINEZ GUERRA O. Carm. Con Cédula de Ciudadanía No.1049936353 de María la Baja, En calidad de coordinador de la catequesis en esta parroquia, ha venido acompañando al grupo de catequistas desde el año 2020, y lo que va transcurrido de este año 2021, todos los sábados de 8:00 am – 9:30 am, y de 4:00 pm – 5:30 pm, con todas las respectivas directrices del plan pastoral de esta Diócesis, y con los contenidos del catecismo de la Iglesia Católica. Todo esto ratifica que cumple satisfactoriamente su respectivo horario de servicio.

Para mayor constancia se firma en Aguachica el día viernes 30 de Abril de 2021

Cordialmente:

Pbro. Henry Venecia Cerro


Párroco

